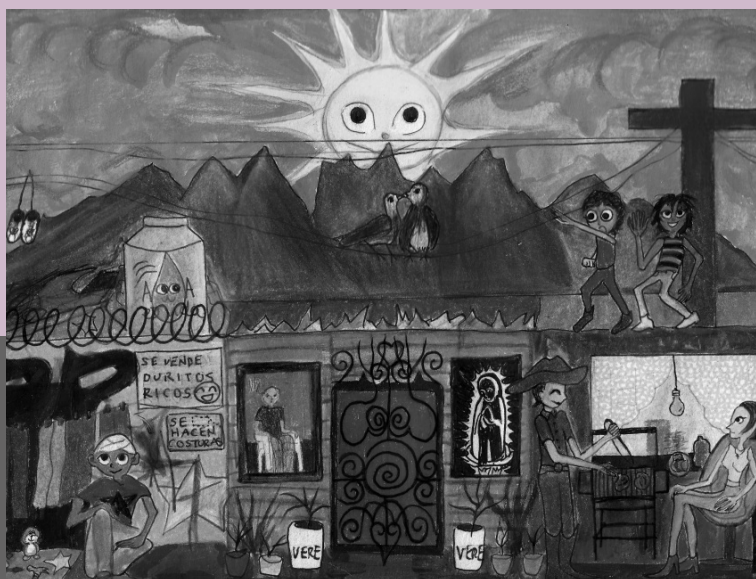




Paulina Muela / Norte poniente / Escala de grises /
Colores de madera sobre papel / 10 cm x 15 cm / 2023

Paseo revuelto

PAULINA MUELA

Mi proceso creativo nace del anhelo por un mundo mejor y una necesidad de expresarme. Resulta catártico dejarse llevar por el pincel y que este tome el poder para extraer de mi cabeza las ilusiones que nacen en un contexto emocionalmente drenante como lo es vivir en un feroz mundo desigual y exigente. Encuentro un refugio mental sobre todo en la pintura, me gusta que el propio material me guíe al ser un medio tan versátil y moldeable.

Esto me ha generado interés en experimentar sus posibilidades, iniciando una exploración de las capas de colores, de aceites, de tonos, buscando interpretar formas como el agua o transparencias que simulen la energía de la materia viva, como personas o naturaleza. Me interesa esta cualidad energética que contiene el material, así como la de mi mano creadora: me permite encapsular lo que siento en el preciso momento de estar frente al lienzo como ante un portal, donde cada pincelada es una decisión, cada color es una interpretación, los iconos son representaciones. Indagar cómo se representarían los estados de conciencia, o la energía que palpamos al dar un abrazo o un recorrido largo por un cerro mientras observamos el horizonte y, por otra parte, desaprenderme un poco de la fiel idea de la representación que contiene el concepto. Busco que los propios colores o pinceladas contengan todo lo que se desprende de mi interior sin tener que convertirlo en una decisión metódica.

Caminar y observar es el antecedente de mi pintura, ver a mi alrededor, prestar atención y sorprenderme con lo que veo, mientras aprendo a vivir, me permite conectar con las demás personas.

Al conectar o crear tu propia conexión sensorial con la pintura, en la que tus códigos determinan lo que significa para ti cada color, cada transparencia, cada línea, se vuelve un lenguaje que codifica tu ser y conciencia. La pintura respira y transpira, la solución se resbala, el aceite lo vuelve suave, los pinceles ayudan como textura. Es como si ella hablara, entonces a mí me gusta escuchar y dejar que me guíe, a veces me permite saber qué color

sigue, qué textura o qué combinación. Así nace un universo donde converge todo lo que compone mi conciencia: deseos, anhelos, traumas, inspiraciones, pensamientos, así como el estado de ánimo en el que pinto, junto con la realidad contextual a la que pertenezco. Por lo que nacen pinturas donde existe la fantasía junto a una pesadez de la vida.

El punto focal es resaltar un estado de humanidad donde predomina la sensibilidad por la cotidianidad y este se encuentra en actividades que contienen diversos estímulos mentales y físicos que se unen mediante un nuevo estado introspectivo compuesto por recuerdos y sensaciones del presente. Como lo es la pintura o el caminar, hago esta comparativa porque en ambas actividades sucede un encuentro con tu ser. Al transportarse resulta inconsciente pensar y encontrarse con la infinita información de nuestra mente, tanto memorias o imaginaciones. Además, esta metáfora del paseo me ha influenciado a que mis representaciones de la humanidad puedan ser relatados por medio de un paisaje que en este caso está cargado del contexto sociocultural y político en el que se encuentra, produce y se consume la información. Caminar y observar es el antecedente de mi pintura, ver a mi alrededor, prestar atención y sorprenderme con lo que veo, mientras aprendo a vivir, me permite conectar con las demás personas.

Mi práctica artística surge y se sustenta de la observación, esto puede ser hasta un método de investigación, ya que descubres el estado anímico de cada sector poblacional al que vas, conoces sus costumbres y tradiciones, etc. En mi caso, me permite cultivar la sensibilidad, la empatía y comprender al otro con tan solo verle existir. Además, se cultiva una introspección al ver cómo vive la comunidad a la que perteneces y lo que se tiene en común con ella o qué podemos tomar de estos elementos colectivos para hacerlos parte de nosotros.

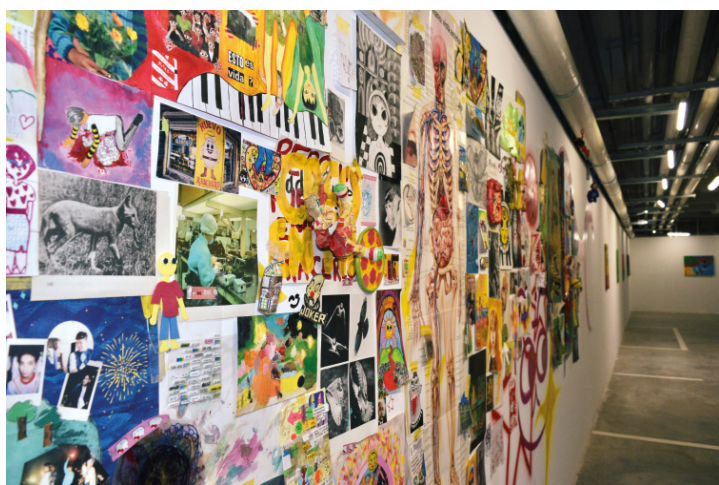
Naturalmente conectas con esta iconografía, como la virgencita de metal que se encuentra en cada rincón de la ciudad, rótulos, o portar un sombrero regional. De la calle nacen mis inspiraciones, y lo que sucede en ese espacio de caminos interminables me resulta un fenómeno justo para comprender la sociedad, me gusta caminar y encontrarme con expresiones de nostalgia y ternura, es ahí donde mi corazón palpita y presta atención.

Los gestos de amor se exaltan ante mis ojos, un romance, una madre e hija, y la resistencia de la fuerza trabajadora que se mantiene con esperanza. O tan solo la simpleza de la cotidianidad detrás del modo de vida de la comunidad y las tradiciones culturales que van sucediendo y naciendo gracias a los habitantes, como la estética del folclor mexicano.

Pienso e intento representar el amor y la ternura como soluciones a este frívolo momento tecnológico y robótico al que nos enfrentamos, es por eso que practicar la imaginación y rodearnos de fantasía nos espolvorea de creatividad. Mis pinturas se ven inspiradas en dichas sensaciones de amor, a veces tan explícito como los amantes, otras tan encapsu-

lante y disperso como el aura de un árbol y las formas abstractas de las rocas de la montaña. Pintar mis fantasías resulta liberador, manifiesto y deliberante de lo que se busca o necesita para la vida, como una casa de ensueño, un amor rebosante o una espléndida reunión con tus amistades y deliciosos bocadillos frente al mar. Pero esto no es únicamente lo que permea en mi interior, de hecho, eso solo resulta un escape de lo que es la realidad. Para indagar más en la obra, hay que considerar el contexto en el que se crea y en este caso es imposible que esta no se vea cargada de las afectaciones del sistema industrial en el que se encuentra de la metrópoli de Monterrey, que al ser líder industrial además de brindar oportunidades laborales, también desencadena una cultura que ronda en el trabajo, dignificando el puesto, así como el esfuerzo y tiempo que le dedicas, se propicia la meritocracia y la explotación. Y el ocio, como fantasear, pasear, o crear se considera tiempo perdido. Ser pasional se vuelve una resistencia en este momento de vida donde se exige menos ensoñación y más conformismo con la injusta realidad.

De la calle nacen mis inspiraciones, y lo que sucede en ese espacio de caminos interminables me resulta un fenómeno justo para comprender la sociedad, me gusta caminar y encontrarme con expresiones de nostalgia y ternura, es ahí donde mi corazón palpita y presta atención.



Paulina Muela / *Vestigios de mi subconsciente* / Collage efímero / "Nido psíquico". Curaduría: Christian Camacho y Lucía Vidales / Programa WHEN / 2023



ARRIBA: Paulina Muela / *Hasta convertirnos en tubérculos* / Madera tallada / 40 cm x 25 cm / 2023



DERECHA: Paulina Muela / *La búsqueda* [detalle] / Óleo sobre bastidor / 60 cm x 80 cm / 2022



ARRIBA: Paulina Muela / *El capitalismo arruinó mi vida* [detalle] / Instalación / 50 cm x 120 cm / Exposición colectiva "En todas partes y en ninguna". Curaduría Angélica Piedrahita y Eliud Nava / Transliterado / 2024.



ARRIBA: Paulina Muela / *La búsqueda* [detalle] / Óleo sobre bastidor / 60 cm x 80 cm / 2022



ARRIBA: Paulina Muela / *Mismo ecosistema* [frente] / Cerámica / 9 cm x 26 cm x 6.3 cm / 2023



ARRIBA: Paulina Muela / *Mismo ecosistema* [vuelta] / Cerámica / 9 cm x 26 cm x 6.3 cm / 2023